

RECENSIONES

Actual (Mérida) (35): 195 -243,
Enero - Marzo de 1997.

Richard Buxton.
Imaginary Greece. The contexts of mythology,
Cambridge, Cambridge University Press, 1994, cvi + 250 pp.

El libro de R. Buxton, *Reader in Ancient Greek* publicado por la Universidad de Bristol, ofrece un detallado y muy documentado estudio de mitología griega, contemplado en términos de su relación con sus contextos originales.

La notable abundancia de ejemplos y datos, proveniente de campos tales como la literatura, la plástica, la arqueología, la historia, la psicología y la antropología, las ciudades citas de pasajes literarios, la concienzuda discusión de la evidencia seleccionada y la acertada interpretación de la misma, determinan que la obra de Buxton resulte una fuente de interés insoslayable no sólo para los especialistas, sino también para todos aquellos que tengan afición a la cultura griega. A lo largo del volumen, el autor ha distribuido con destreza una serie de

ilustraciones, que registran paisajes griegos e iconografía mítica y contribuyen a completar la comprensión de los temas explicados.

El libro está estructurado en tres partes, enmarcadas por la «Introducción» y el «Epílogo».

A través de su estudio, Buxton evita los enfoques «panpsíquicos», prefiriendo la vía antropológico-histórica del análisis contextual.

En la Introducción, el estudioso ofrece una completa y concisa descripción del estado de la investigación, respecto de la cuestión que ocupará su atención: la Mitología griega. Expresa su voluntad de incorporar, en su trabajo, los resultados de los análisis contemporáneos. Rechaza los intentos de buscar la significación transhistórica o universal de los mitos, en defensa de la necesidad de interpretarlos en sus contextos.

La Parte I del volumen, titulada *Narrative contexts*, está compuesta por cuatro capítulos y se ocupa de los contextos narrativos principales de la mitología griega, desde el período arcaico hasta mediados del siglo III a.C. Buxton centraliza su atención en el análisis de ámbitos y circunstancias tales como la casa, los festivales públicos y la *lesche*, puesto que resultan los contextos esenciales en que los mitos fueron narrados. En el capítulo primero («Telling tales»), el estudioso caracteriza a la sociedad griega por su tendencia al intercambio de *stories* (historias) plausibles. Afirma que el rasgo compartido por las ficciones y el contexto resulta la pluralidad de voz. Buxton describe las distintas *narratives* (narrativas), existentes en la sociedad de la *polis* arcaica y clásica, y determina los contextos en los que se desarrollaron. Entre el amplio campo de historias contadas en Grecia, el estudioso se concentra en el conjunto que refiere los actos de dioses y héroes y sus interrelaciones con los mortales, es decir, los mitos, transmitidos como una tradición

dentro del antiguo mundo griego y de significación colectiva para un grupo o grupos sociales particulares. Concluye, entonces, que los efectos de la mitología se expandieron más allá de sus contextos narrativos inmediatos, y que la tradición mítica griega fue dinámica: dadas las circunstancias apropiadas, una innovación de la historia podía alcanzar aceptación, sólo para perderla más tarde, si otras versiones se consideraban más persuasivas. Buxton define el mito como un fenómeno social, de ningún modo idiosincrático e individual. Una historia forma parte de una red de relatos interrelacionados, sobre figuras ancestrales para familias y ciudades, en tiempos históricos, y cuyas acciones fueron recordadas en iconografía ritual y religiosa. Así, el pluralismo, la existencia simultánea de versiones de una historia, fue un rasgo de la tradición central. El segundo capítulo («Myths in performance»), desarrolla cuatro subtítulos. En «From the cradle...», el autor alude a la casa como el lugar donde los niños comenzaron a incorporar, en su construcción progresiva del mundo, las percepciones, los símbolos y los valores, establecidos en los mitos. En tal ámbito, los narradores fueron nodrizas, madres, ancianas y viejos. En «The songs of youth», el estudioso manifiesta que los jóvenes comenzaban a tomar un rol pasivo en los ritos de la comunidad, a través de su participación en las festividades domésticas o locales. El niño comprendía que tales ocasiones, a menudo, se asemejaban a la narración de mitos o tenía asociaciones con la mitología. Las impresiones, logradas en primer lugar, fueron reforzadas en la escuela, donde el énfasis educativo se focalizó en el entrenamiento físico, la música y la poesía. La experiencia de la mitología, lograda en la infancia, fue desarrollada y enriquecida en la adolescencia a través de la participación en cantos corales, una forma de socialización que precede a la introducción de la escolaridad formal. En «Stories for citizens», el autor se refiere a la variedad de contextos públicos y privados en que los adultos contaron y escucharon mitos. Existían ciertos rituales sociales de *conviviality*, que constituyeron escenarios para el intercambio de cantos e historias, incluyendo aquéllas

que evocaban hechos de dioses y héroes. Otros marcos para la *performance* narrativa fueron los festivales públicos, las *leschai*, y *symposia*. En «... to the grave», Buxton concentra su atención en las *leschai*, lugares públicos, donde la gente, generalmente ancianos, se sentaba y conversaba, y escenarios en los que los poetas cantaban. El capítulo tercero («Performance into text») explica el fenómeno de la tradición viviente. En efecto, epopeyas, poesía lírica, tragedias y comedias estuvieron sometidas a una tradición de *reperformance*. Respecto de la cuestión referida a la intersección de texto y *performance* oral, el estudioso considera que existe una constante acción recíproca entre ambos modos de transmisión. Asimismo, le resulta arbitrario confinar el término 'mito' a las historias comunicadas oralmente. Los relatos son un *continuum* de narrativas que tejen un complejo camino entre el discurso y la escritura. El autor observa que el período helenístico exhibió dos importantes desarrollos en la naturaleza de esta separación. Su efecto combinado aseguró la supervivencia de relatos, por la provisión de contextos para su narración, en los niveles popular y sofisticado. El estudioso está interesado en aclarar la diferencia crucial, existente entre un trabajo concebido para *performance* oral y otro que imita tal *performance* en la escritura. El cuarto capítulo («Images in context») despliega dos subtítulos. En «archaic and Classical Greece», el autor establece que existen significativas correspondencias entre mitología verbal y visual. Monedas, anillos, escudos, tejidos exhiben imágenes que evocan la *story* local o escenas de la mitología. Para ilustrar el carácter y el rango de las posibles relaciones entre contexto e imagen mitológica, Buxton recurre a tres medios: las pinturas de vasos, las esculturas públicas y las pinturas de las esculturas arquitectónicas. En «Collection and domestication», el autor analiza los principales núcleos del arte mitológico helenístico: conservar y renovar la herencia griega, a través de copias, y domesticar la muerte, mediante pinturas mitológicas en el interior de cámaras sepulcrales y mausoleos.

En la Parte II, denominada *Re-imagining the world* y conformada por cuatro capítulos, el estudioso investiga la estructura de la vida social griega, representada en el paisaje, la familia y la *religión*, dentro de la que los contextos narrativos tenían su escenario, y manifiesta su interés por la distinción (real o aparente) entre mito y vida. Además, considera la manera como el amplio contexto social plasmó y modeló mitos y fue, a su vez, reformado por ellos. El capítulo quinto ("Cookery and recipes"), examina la cuestión general de la relación entre mitología y contexto histórico. Las representaciones visuales y las *stories* narradas varían con el contexto. Pero, los mitos exhiben recurrencias transcontextuales. Observa Buxton que los diferentes tipos de recurrencia apuntan a la dimensión social de los relatos griegos. Por ello, considera la necesidad de una análisis sociológico de la situación, a través del establecimiento de una confrontación entre el mundo de la *storie* y el ámbito de la experiencia cotidiana, en que las narraciones fueron contadas. El capítulo sexto ("Landscape") desarrolla dos subtítulos: «To the mountain» y «Other territories: sea, cave and spring». Buxton demuestra que los mitos *rework*, refractan, recortan, clarifican y exageran la experiencia. Además, advierte que en el ritual, la conducta es articulada a través de símbolos, con una selectividad comparable a la encontrada en los mitos. Los dos lenguajes simbólicos contrastan y se complementan entre sí. Buxton confirma, mediante el estudio de una gran cantidad de evidencia, que el paisaje de la narrativa mitológica se forma a partir de elementos que, mientras provienen de prácticas y percepciones de la vida cotidiana, adquieren rasgos simbólicos fuertemente diferenciados y conceptualmente potentes. El séptimo capítulo («Family») está formado por dos subtítulos. En «Wives, webs and wiles», el autor sostiene que si se unen los fundamentales roles femeninos (responsabilidad de la continuidad de la comunidad, en relación con el pasado, el presente y el futuro) con las incapacidades legales, comúnmente experimentadas por las antiguas mujeres griegas, es difícil pasar por alto la contrariedad o, al menos, la ambigüedad de

una situación en que la ideología cívica, simultáneamente, manifestó y negó la importancia de una mitad de la población. El análisis de la evidencia de la mitología permite ver lo que sucede con las complejidades, cuando pasan a través del filtro de la fantasía. Ritual y mito sobre mujeres introducen cuestiones que, en las reglas formales y actitudes informales de la vida cotidiana, permanecen parcial o completamente ocultas: hacen las cosas explícitas. La diferencia es que el mito tomó las metáforas del ritual en forma literal. En «Fathers, sons and brothers», Buxton propone aclarar los contrastes y las complejidades, observados en las formas como los griegos pensaron las relaciones padres/hijos y hermanos/hermanos, a través de la separación de los mensajes transmitidos por las instituciones, las costumbres y los mitos. Concluye que no es fácil llegar a una descripción general de dichos parentescos, a partir de los *exempla* míticos, que sea convincente en relación con otros modos de imaginar tales vínculos. El capítulo octavo («Religión») despliega tres subtítulos. En «The nature of divinity», Buxton establece las características de las divinidades de la mitología griega. Las actividades de las poderosas deidades, sus interrelaciones y su conducta, respecto de los mortales, están modeladas según las instituciones y costumbres de la sociedad griega. El estudioso sostiene que, a través de los mitos, se hacen explícitas la incompleción de la comprensión humana del mundo y la insuficiencia de los modelos humanos de conducta para comprender la divinidad. En «Telling and acting», el autor afirma que, en la investigación del siglo XX, el aspecto de la conducta social griega que se ha yuxtapuesto con mayor frecuencia con el mito es el ritual. La historia de los enfoques *myth-and-ritual* es compleja, pues ha variado mucho, al punto de presentar simbólica sobre el otro. Buxton afirma que el concepto de ritual es potencialmente útil. Además, manifiesta que la narración de un mito puede formar parte de un ritual. Para el estudioso, *story* y *festival* van juntos, aunque no se conozca el rol que la narración del mito pudiera haber jugado en el ritual. En los casos en que las correspondencias entre *narrative* y ritual

hagan razonable hablar de simbiosis, se observa el proceso de clarificación y *explicitness*, por el que la mitología expresa abiertamente o en forma extrema lo que en el ritual permanece oculto o disfrazado. Además de la simbiosis entre mito y ritual, puede existir otra relación entre ellos. O bien algunas deidades honradas en el culto no son importantes en la mitología existente o están ausentes de ésta, o bien muchos mitos, mientras usan el ritual, no están vinculados con un tipo de ceremonia, ni con un culto particular, en un tiempo y lugar particulares. En «Believing in myths», Buxton revaloriza las discusiones de Veyne sobre la pluralidad de creencia en relación con las historias griegas, o, más bien, pluralidad en expresiones de creencia. Plantea la diferencia entre creencia en mitos, es decir, en historias, y creencia en dioses. Afirmar la creencia en historias es una cuestión difusa, dado que, en muchas oportunidades, no es claro qué clase de acción puede considerarse como evidencia a favor o en contra de la presencia de una creencia particular. En tales casos, Buxton sugiere confiar en la evidencia de *utterances* (el hecho, por ejemplo, de que un narrador opte por determinada versión de un relato antes que otra). El elemento crucial en la situación es la pluralidad contextual. El estudioso analiza, también, ciertos factores que pueden ser determinantes de actitudes respecto de las historias: la edad y el sexo. Buxton presenta una tercera clase de pluralidad, que compromete una suerte diferente de división social. Las ideas de M. Nilsson apoyan este enfoque. Para Nilsson, el *'folk'* griego fue un aspecto de la cuestión, y el grupo sofisticado de la ciudad, especialmente, atípicos intelectuales, otra. La dicotomía de Nilsson tiene que ser sometida a un refinamiento masivo, en relación con los variados contextos históricos. Hay otro y más interesante tipo de pluralidad: la pluralidad de contexto para un individuo particular en cualquier tiempo. Para Buxton, la cuestión más abrumadora es conocer cómo fueron las actitudes comunes («lowest-common-denominator attitudes») de un ateniense adulto, respecto de la intervención divina y la *afterlife*, actitudes integradas con aquéllas implíci-

tas en los contextos de *performance* artística. Según el autor, no se sabe cómo los atenienses reconciliaron las perspectivas implicadas por las distintas maneras en que confrontaron la mitología; ni siquiera se conoce si lo hicieron. Simplemente, al decir de Buxton, habían aceptado como normal el hecho de que las distintas formas de imaginar a los dioses fueron apropiadas para distintos contextos. Así, preguntar por la constitución de su creencia real es equivocar el camino. Sin embargo, no hay que descartar totalmente la posibilidad de hacer generalizaciones sobre la creencia griega en los mitos. Es imposible verificar el alcance de la creencia en las historias. Buxton recurre a la analogía entre mitos y expresiones proverbiales para explicar la limitación al contexto.

En la Parte III, llamada *What was the point?* y formada por dos capítulos, Buxton dirige su atención al examen de la función de *myth-telling*, en tanto vista por los mismos griegos y percibida por los observadores posteriores. El capítulo noveno («The actors perceptions») se refiere a las funciones que los mitos griegos tenían en el contexto, operando con la polémica y fundamental oposición entre mito y vida cotidiana. El estudioso distingue entre las percepciones de los actores originales (narradores y sus audiencias), por un lado, y las percepciones de los observadores modernos (estudiosos y otros intérpretes), por el otro. Advierte, además, que las percepciones de función han variado y aún cambian ampliamente entre los críticos competentes; existe un complejo de problemas teóricos relacionados con la cuestión de hasta dónde la interpretación de un texto antiguo (o cualquier otro) puede ser desenmarañada desde su recepción posterior. Una primera función de la narración de mitos fue preservar para la posteridad los grandes hechos del pasado. Afirma Buxton que la segunda función del *myth-telling*, a menudo subrayada por los actores, es enseñar. Pero, ya en la Grecia arcaica se había dado expresión a una tercera percepción del propósito de la narración de mitos, que se complementaba y contrastaba con la tradición didáctica. Esta visión enfatizaba

el poder de los mitos para despertar sentimientos; para dar dulce placer y ofrecer consuelo ante las penas presentes, avivando la memoria de las aventuras pasadas. La cuarta función es el rol de los mitos para explicar el presente, en términos de sus orígenes. El autor expresa que, a través de la división de las funciones en compartimientos, se ha incurrido en esquematismos, ignorando las interferencias y superposiciones existentes. En particular, un único tema unifica muchos de los casos, clasificados por separado. Tal tema, *peitho*, es de fundamental relevancia para una lectura contextual de la mitología griega y resulta el objetivo central de los narradores de mitos. El décimo capítulo («Modern perspectives») está compuesto por seis subtítulos. Buxton considera la gama de modos en que las explicaciones de función de la narración mítica pueden «ir más allá» de las declaraciones antiguas sobre el tema. En «Reflectors and constructors», el estudioso parte de la primera función aislada en el capítulo anterior, concerniente a la pretensión de que los mitos preservan los grandes hechos del pasado, y se pregunta en qué medida tal percepción sigue siendo persuasiva para los observadores modernos. En la respuesta están en juego las implicaciones de dos metáforas: *reflection* y *construction*. En «Paradigms (and shoes)», el estudioso considera que el hecho de que la narración de mitos sea, en algún sentido, el ejercicio de la enseñanza es una visión que un observador moderno puede desear modificar y perfeccionar, pero no rechazar completamente. Ninguna explicación moderna de las funciones del *myth-telling* puede prescindir de la noción de paradigma. El valor del concepto de «mito como paradigma» subraya la cuestión de la significación funcional de la mitología, en relación con la conducta griega. No obstante, la autoridad de los mitos fue limitada. En «Mapping», Buxton establece que la tercera función, percibida por el observador, se relaciona con la noción de paradigma. Tal función es subrayada por el trabajo de los antropólogos, que estudian el modo como el mundo es clasificado (*mapped*) en términos de objetos y categorías empíricos, que se despliegan en mitos y rituales. Las marcas clásicas de

diferencia, en los textos míticos y en autores convencionalmente designados como historiadores, que proporcionan numerosos operadores simbólicos en las historias griegas, son, según el autor, el alimento, la bebida, los animales, las plantas, los metales. En ningún caso, se presenta el aspecto explícito de la historia *to map*. Los contrastes entre los términos de las series clasificadas sirven para hacer afirmaciones simbólicas sobre cuestiones sociales, morales, políticas. Asimismo, Buxton presenta otros ejemplos del interés que los mitos tienen por la clasificación y, especialmente, por los límites entre clases, a saber, las áreas correspondientes al sacrificio, la polución y el poder de las deidades, y la noción de monstruosidad y su conexión con la genealogía. No obstante, aclara el autor que la medida en que la mitología griega suministró un mapa sistemático no se debe exagerar. Un aspecto crucial de la clasificación es la incompleción. En «Explanation», Buxton sostiene que la mayoría de los observadores modernos consideran que la «explicación» es un aspecto importante de la función de los mitos. Para analizar tal aspecto, el autor se refiere a los estudios de G.E.R. Lloyd, quien exploró la separación, en la Grecia antigua, entre la filosofía y la ciencia, por un lado, y los precursores precientíficos, 'tradicionales' de las teorías y prácticas de aquellas disciplinas, por el otro. Lloyd indagó lo que está en juego dentro de las ciencias naturales y de la vida, entre los siglos VI a IV a.C., en relación con el crecimiento innegable de las nuevas teorías y prácticas técnicas. El contraste entre lo explícito y lo implícito permite tal análisis. Según Buxton, es correcta la noción de Lloyd de que los mitos muestran poco interés en la generalización explícita y *self-conscious*, que identifica como característica de la ciencia. Para el autor, la calidad de explícito de los mitos surge del hecho de que existe relación entre mitos y ritual, que deriva del modo como los mitos significan las implicaciones de sus contrapartidas rituales, tomando literalmente lo que el ritual presenta como metáfora. Además, señala que se origina en la operación del mito de

recortar y clarificar los datos de la experiencia, para volver la ambigüedad más visible, y en la suposición de que los mitos traen a la superficie rasgos de la vida social que están ocultos, disfrazados o reprimidos. El estudioso analiza, también, en qué medida los mitos dan explicaciones satisfactorias y en qué medida contienen lagunas y contradicciones. Porque, simbólicamente, confrontan la experiencia de tal modo que no pueden ser simplemente reemplazados por la lógica explícita o el razonamiento científico, su poder de convencimiento, aún resultando desconcertante, fue y sigue siendo, en opinión de Buxton, uno de sus constantes factores. En «Psychology, emotion and (again) pluralism», el autor se refiere a la función del actor de despertar sentimientos, en relación con las percepciones modernas. Los mitos fueron capaces de formar percepciones, precisamente en virtud de su poder para conmover. Sin embargo, Buxton se opone a la teoría de función unitaria, vinculada con la perspectiva, por él llamada, *panpsychic*. La generalización más común acerca de la función psicológica de los mitos griegos, tiende a considerarlos en la satisfacción de una necesidad emocional, el alivio de la ansiedad. Dentro de esta amplia área de interpretación se ubican psicólogos y psicoanalistas. Pero, los mitos son multifuncionales. El estudioso no niega que las teorías generales sobre la psicología humana, en la medida en que sean válidas, no sean relevantes para la comprensión de sociedades particulares. Los antropólogos e historiadores, en el curso de sus explicaciones, tienen que equilibrar factores comunes a toda la humanidad con consideraciones locales. Los problemas surgen cuando las diferencias contextuales son elididas, sin justificación, en favor de la búsqueda de universalidad. Por ello, la principal e insuperable dificultad de las teorías unitarias, especialmente de las *panpsychic*, radica en la extraordinaria pluralidad de tonos que ofrece la mitología griega. Confirma Buxton que ninguna explicación en términos de efecto emocional o función psicológica podrá cubrir la fantástica variedad estética de los relatos griegos.

En el «Epílogo», el autor ratifica uno de los fundamentales objetivos de su planteo: las variaciones de la mitología griega son producto de una «determinada» clase de comunidad, conformada por sus «determinadas» instituciones, situada en un paisaje «determinado». A la manera de un historiador cultural, subraya la importancia implícita en la recuperación de los contextos y horizontes de expectativa, que, simultáneamente, hacen posible y limitan la significación. Concluye su trabajo haciendo referencia a dos cuestiones de su argumento. Respecto de la moderna teoría mito-ritual, establece que dicho enfoque ha exagerado la importancia de un aspecto que fue sólo una parte de la vida social. Finalmente, rechaza la visión que considera a los mitos como una especie de terreno, a partir del cual el 'pensamiento real' creció.

Completa el volumen una extensa bibliografía y un «index» general, de mucha utilidad para los especialistas que se acerquen a la obra.

La claridad expresiva y la lucidez interpretativa con que Buxton transmite cuestiones sumamente complejas e interesantes, hacen de su libro el instrumento apropiado para que «Greek mythology remains popular amongst the reading public».

María Cecilia Schamun

Centro de Estudios de Filología Clásica - Area Filología Griega
Universidad Nacional de La Plata
Conicet.